

DESCOLONIZANDO EL “COMPROMISO CARIBE”: HACIA LA FORMULACIÓN E IDENTIFICACIÓN DE PERSPECTIVAS OTRAS SOBRE EL CARIBE COLOMBIANO

DECOLONIZING “COMPROMISO CARIBE”: TOWARD THE DESIGN AND IDENTIFICATION FOR OTHER PERSPECTIVES ON COLOMBIAN CARIBBEAN

Jorge Sánchez-Maldonado¹

Resumen

El presente texto hace una lectura del documento *Compromiso Caribe* y explora el contexto en el cual ha sido planteado. Se formula una crítica de la forma en que este discurso ha dificultado la emergencia de otros planteamientos y reivindicaciones de sujetos caribe-colombianos frente a las múltiples realidades que ellos experimentan en sus diferentes sitios de existencia. Se argumenta que, aunque el *Compromiso Caribe* constituye en cierto sentido un clamor general de los caribe-colombianos y ofrece cierta unidad regional frente a un estado centralista, su orientación se encuentra aún en manos de sectores hegemónicos (económicos, políticos y académicos) que reproducen patrones de un racismo cultural que desconoce las perspectivas de sujetos caribe-colombianos que han sido invisibilizados por dicho discurso, al tiempo estos sujetos son *apropiados* para darle un potencial político al Compromiso Caribe como dispositivo de la colonialidad. Así, el *Compromiso Caribe* se encuentra preso de un regionalismo culturalista y economicista que desconoce el poder, los repertorios de acción y la trayectoria de las luchas de otros sujetos en otros sitios del Caribe colombiano por mantener su existencia, minando así sus propias posibilidades de enriquecer y transformar la naturaleza de sus demandas.

Palabras Clave: compromiso caribe; sujetos caribe-colombianos; múltiples realidades; colonialidad; regionalismo culturalista; regionalismo economicista

Tipo de artículo: Reflexión

Fecha de recepción: 16/03/2012

Fecha de Aceptación: 17/08/2012

Cómo citar este artículo: Sánchez-Maldonado, J. (2012). Descolonizando el Compromiso Caribe hacia la formulación e identificación de perspectivas otras sobre el Caribe colombiano. *Jangwa Pana* 11: (64 - 72)

Abstract

This text makes a reading of the document “compromiso Caribe” exploring the context in it was raised. Makes a review of how this discourse has hidden the emergence of other approaches and claims of Caribbean -Colombian subjects about their multiple realities and experience at different sites of existence. It is argued that although the “compromiso caribe” is in a sense a general cry of the Caribbean -Colombian and offers some regional unity against a centralized state, its orientation is still in the hands of hegemonic sectors (economic, political and academic) that reproduce patterns of cultural racism that starts on a lack of the perspectives of caribbean colombian subjects perspectives, who have been made invisible by that speech, while they are appropriate to give a political power to Compromiso Caribe as a device of coloniality. Thus, compromiso Caribe is a prisoner of culturalist and economicist regionalism that ignores the power, action repertoires and the path of the struggles of other subjects elsewhere in the Colombian Caribbean in order to maintain its existence, undermining their own chances of enriching and transform the nature of their demands.

Keywords: Compromiso Caribe; Caribbean-Colombian subjects; multiple realities; coloniality; culturalist regionalism; regionalism economist.

1. Antropólogo de la Universidad del Magdalena. Integrante del Grupo de investigación en Antropología de la Ciencia y la Tecnología de la Universidad del Magdalena – ACTUM y miembro de la Caribbean Philosophical Association CPA.

Una introducción necesaria

Las presentes reflexiones se sitúan en el marco de lo que se ha denominado “el giro decolonial” (Maldonado-Torres, 2008). El giro decolonial constituye una apuesta por parte de intelectuales, sociólogos, antropólogos, filósofos y otros sujetos tanto en América Latina como en el Caribe. Constituye un cuerpo de planteamientos teóricos y prácticos, además de una serie de cuestionamientos a la modernidad y a la idea de que actualmente vivimos en un mundo descolonizado (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Los planteamientos del giro decolonial son diversos y hacen referencia a la perpetuación hasta nuestros días de las jerarquías de dominación surgidas con la conquista de América y la utilización de ésta última como laboratorio en el que se probaron las primeras formas de explotación/dominación en el sistema-mundo moderno capitalista (Quijano, 2000). Su continuidad hasta nuestros días, por encima del fin de las formas clásicas y tradicionales de colonialismo y operando más allá del ámbito territorial, es lo que se conoce como colonialidad.

Estas jerarquías se desarrollaron, operaron y continúan haciéndolo de diverso modo en contextos específicos, por lo que no se debe asumir los planteamientos y análisis de la colonialidad como algo mecánico que se puede “aplicar” a diferentes momentos, sujetos y espacios. De ello se deriva la importante tarea para nosotros, de analizar las formas en las que la colonialidad del poder operó y aún opera en diversos lugares y sobre diversos sujetos en el Caribe colombiano.

La perpetuación de tales jerarquías se ha dado a pesar de que el colonialismo a nivel global ha desaparecido en las formas en las que se conoció desde el Siglo XVI hasta el Siglo XX (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Para llamar la atención sobre esta las relaciones de explotación/dominación, se ha utilizado el término “colonialidad” y “colonialidad global” (Quijano, 2000; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Para

Quijano, por ejemplo, este patrón de poder se hace mundial a partir de la conquista de América y sus centros hegemónicos se localizan en lo que conocemos hoy como Europa, sitios en los que por las necesidades mismas del sistema-mundo se desarrollan las ciencias y las técnicas occidentales y se hacen también hegemónicas. En este sentido, tales ciencias tienen un origen eurocentrado (Quijano, 2000).

La colonialidad planteada por Quijano ha sido objeto de diferentes desarrollos por parte de diferentes intelectuales y activistas caribeños. De una parte, el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado-Torres ha trabajado el concepto de “colonialidad del ser” para referirse a las formas en que ciertos sujetos se tornan “dispensables” en las dinámicas del capitalismo global y la modernidad, por otra parte, el sociólogo venezolano Edgardo Lander (2000) ha trabajado la colonialidad del saber, para llamar la atención sobre sitios privilegiados para la producción de conocimiento y la complicidad de las ciencias modernas (sociales y naturales) con el proyecto de expansión capitalista y eurocéntrico¹.

El sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel, por su parte, ha desarrollado recientemente investigaciones comprometidas con los migrantes coloniales caribeños² en los centros metropolitanos del sistema-mundo (Estados Unidos, Francia, Los Países Bajos, Estados Unidos) mostrando cómo el racismo ha sufrido mutaciones en sus formas de operar en las cuales el término raza ni llega a mencionarse, mientras que continúa sirviendo de “filtro” en la división del trabajo, ubicando a

1. Para ahuyentar cualquier sospecha de “fundamentalismo”, “etnocentrismo” o “caribeño-centrismo”, vale aclarar que lo “eurocéntrico” no significa simple y únicamente que algo sea de origen europeo, sino más bien una tendencia a tomar como único modelo o paradigma de las actividades humanas, los desarrollos y planteamientos producidos por europeos. Tiene más que ver con las geopolíticas del conocimiento y las posibilidades de crítica en la producción de conocimiento, que con fundamentalismos etnocéntricos. Entre otros autores. (Ver Maldonado-Torres, 2006. *Postcolonial philosophy. Its definition, contours, and fundamental sources*).

2. Los migrantes coloniales caribeños son sujetos racializados en los centros metropolitanos del sistema-mundo. El dispositivo racial sirve como herramienta de clasificación de la mano de obra desde 1492 hasta nuestros días.

migrantes caribeños en las condiciones de trabajo más bajas contra las cuales luchan actualmente en sus sitios de existencia. En estos estudios, Grosfoguel muestra cómo el racismo sirve como una suerte de dispositivo clasificatorio de la fuerza de trabajo en los centros metropolitanos del sistema-mundo moderno capitalista.

En el Caribe colombiano, intelectuales como los hermanos Ernell y Willmer Villa (2010), así como el antropólogo de la Universidad del Magdalena Roberto Almanza (2000)³ y algunos docentes de la Cátedra de Región y Contexto Caribe como el profesor Carlos Pallares han hecho intentos en sus cursos por generar discusiones en torno a las formas en que se construye y se asume el Caribe teniendo en cuenta las implicaciones que el giro decolonial tiene para estas discusiones. Vale decir que intelectuales como el sociólogo barranquillero Orlando Fals Borda y el antropólogo y médico Manuel Zapata Olivella entre otros, también han planteado posturas críticas que son fuente obligada de estas primeras conversaciones⁴.

El giro decolonial, apuesta por influir en el campo académico buscando cambiar las éticas y políticas del conocimiento (Mignolo, 2005). Plantea la necesidad de un diálogo Sur-Sur, en el que diversos sujetos dominados y excluidos por la modernidad capitalista, por la colonialidad del poder, del saber y del ser, planteen sus reflexiones críticas y sus prácticas con el fin de complementarse y enriquecerse. Así, habiendo dado un repaso bastante rápido por el contexto teórico y ético-político desde el cual surge esta reflexión, abordamos el Compromiso Caribe, como una realidad a ser descolonizada desde diversos sujetos, campos de acción y de reflexión.

3. Almanza, Roberto. S.F. Genealogía Caribe. Un primer paso para problematizar lo caribe en la antropología. Archivo personal.

4. Por Fals Borda se puede tener en cuenta su *Historia doble de la costa*, mientras que por parte de Zapata Olivella puede tenerse en cuenta su novela *He visto la noche. Las raíces de la furia negra*.

Reconociendo el Compromiso Caribe

El caribe colombiano se encuentra en el discurso que una élite académica y política despliega en distintos niveles y campos de actividad de las diversas sociedades que lo conforman. Se parte del planteamiento de una unidad político-administrativa (Región Caribe), compuesta por ocho departamentos (Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, Guajira, Magdalena, San Andrés y Sucre). En 2007, se hizo público el documento conocido con el nombre de *Compromiso Caribe*, en el cual se plantean bases para lo que hoy constituye un decidido proceso de reclamo de autonomía y regionalización de un lado, y de construcción de una comunidad imaginada (Anderson, 1993), llamada Región Caribe, del otro. El Compromiso Caribe resalta algunos elementos de la denominada “cultura caribe-colombiana” no sin esencializar, generalizar y sensualizar a las gentes y sus diversas producciones en diferentes campos de actividad tales como literatura, música y otras manifestaciones artísticas.

Resalta así mismo, que “la nación colombiana”, se ha construido y beneficiado a partir de una estrecha relación con y de ese caribe, y que además, la nación colombiana ha sido representada en el mundo a partir de valores, producciones y construcciones culturales y artísticas hechas desde El Caribe:

“En literatura se tiene el ejemplo del nobel García Márquez, en música, Shakira que “enseña al mundo cómo se menean las barranquilleras”, también Carlos Vives que compara a la misma ciudad con otra ciudad del Norte -¿por qué no la habana u otra ciudad caribeña o Latinoamericana? En el deporte, un jugador de fútbol, Valderrama. En términos de producción artesanal, las mochilas wayuu y de otros indígenas de la Sierra NSM y el sombrero Vueltiao de los indígenas Zenúes” (Compromiso Caribe, 2007).

Sin embargo, cuando el documento resalta algunas cosas de ese Caribe, omite otras. Omite por ejemplo que, en la novela *Cien Años de Soledad* de García Márquez, se llama la atención sobre un acontecimiento marcado por la historia del imperialismo estadounidense en el siglo XX: la masacre de las bananeras. Este tipo de intervenciones militares con complicidad de los gobiernos en zonas de enclave como el Caribe colombiano permiten entender la unidad del Caribe en Colombia de otro modo, resaltando el horror de la modernidad capitalista que pasó de manos españolas a manos estadounidenses⁵. Desde una perspectiva crítica también puede plantearse que el *Compromiso Caribe* contribuye a la conformación y consolidación de una representación de las mujeres bajo un modelo único: “Shakira, hoy, le muestra al mundo cómo se menean las mujeres de Barranquilla” (*Compromiso Caribe*, 2007) olvidando que en el marco de los foros regionales que acompañaron la construcción del *Compromiso Caribe* las mujeres fueron excluidas de algunas discusiones⁶.

Así, promueve lo que entendemos como un significativo hegemónico, descartando la existencia de mujeres diferentes al modelo que plantean y que cuestionan patrones ofrecidos por las industrias culturales y el imaginario de los cuerpos sensuales caribeños. Hay que resaltar que se trata de un discurso que busca al mismo tiempo enlazar al Caribe con la nación colombiana y el mundo, así como justificar su presencia en los diferentes espacios en los cuales el Caribe es consumido (Sheller, 2003).

De otro lado, el *Compromiso Caribe* resalta el rezago económico de la región⁷ respecto de otras

regiones del país -particularmente la reconocida como el *Triángulo de Oro*, formada por las ciudades Bogotá, Medellín y Cali- y propone la creación de un fondo de compensación regional para paliar las desigualdades no sólo en el campo regional sino a nivel nacional, lo cual implica que reconozcamos en el *Compromiso Caribe* una aspiración de carácter nacional y no sólo regional, una afiliación de sus reclamos en el nivel del Estado-nación, una intención clara y un ferviente deseo de influir en las políticas de Estado colombiano. Al adoptar el interés por una perspectiva desde el Estado-nación y desde una visión que esencializa al Caribe, se dejan de ver los reclamos de sujetos que, desde sus propias experiencias mantienen posiciones críticas tan válidas y reales como las planteadas en el *Compromiso Caribe*.

Por otra parte, el despliegue del *Compromiso Caribe* construye -o ha construido- todo un sistema a través del cual se fortalecen sus visiones en el campo académico, dado que universidades públicas y muchos de sus intelectuales⁸ han asumido tal compromiso también, produciendo reflexiones y políticas educativas encaminadas al cumplimiento y fortalecimiento de los procesos de esta aspiración. Muchos entes territoriales y sus respectivas autoridades (departamentales y municipales) han ratificado en documentos oficiales regionales tales como informes de gestión, planes de desarrollo o rendiciones de cuentas, su intención de articular sus políticas con los planteamientos del documento. De este modo, puede decirse que de alguna manera el *Compromiso Caribe*, constituye una hoja de ruta en la cual hay un aparato regional que toca lo académico, lo político, cultural y lo económico, en cuya realización se encuentran comprometidos muchos actores caribeños institucionales, colectivos e individuales, pero desde las perspectivas dominantes.

5. Uno de los referentes que se pueden tener en cuenta para la construcción del Caribe colombiano desde una perspectiva crítica y descolonizadora es la relación y unidad que ofrece el pasado colonial de muchas partes de la zona caribeña, incluyendo las Antillas mayores y menores y otras partes continentales como Guatemala, Salvador y Honduras.

6. Conversación personal con Yusmidia Solano. Líder de la Red de Mujeres del Caribe. Octubre de 2008. Seminario Caribe. Universidad del Magdalena.

7. Ex-gobernador del Atlántico Carlos Rodado Noriega, perteneciente al Partido Conservador Colombiano escribió un libro denominado *El Alegato de la costa*. Su tesis de grado, que se encuentra en el Banco de la República de Santa Marta, asume una posición similar.

8. La Universidad del Magdalena lleva varios años ofreciendo para todos sus estudiantes una cátedra denominada Región y contexto Caribe en la cual se pueden evidenciar los procesos de apropiación y reproducción de visiones folclóricas de lo que se entiende por Caribe.



El *Compromiso Caribe* basa sus planteamientos en un discurso que instrumentaliza, además de los elementos y producciones culturales caribe-colombianos, las preocupaciones por el “alto nivel de pobreza” de las gentes que habitan al Caribe colombiano en contraste con las inmensas riquezas de la región. Plantea que las soluciones pasan por “un crecimiento económico” y que éste solo es posible si se alcanza el progreso que promete el “desarrollo”. Cuando habla en relación con lo nacional (muchas veces parece representar lo nacional con el “centralismo andino”, lo cual inscribe en estos reclamos una larga historia), se refiere a ello en términos de una deuda que no ha sido reconocida.

Bernardo Ramírez del Valle, coordinador del Comité Bolívar Región Caribe Ya!, lo plantea de manera clara que el Compromiso Caribe es

“[...] una agenda regional donde quedó consignada la voluntad de los nuevos mandatarios de los departamentos del Caribe (gobernadores y alcaldes de ciudades capitales) y de las élites académicas y gremiales de la región de impulsar un modelo de desarrollo endógeno que contribuya a reducir los alarmantes índices de pobreza y miseria a los que históricamente nos ha condenado el centralismo interioriano e institucionalizarnos como un nuevo nivel territorial del estado colombiano” (Ramírez del Valle, 2010).

En este sentido, esta iniciativa puede considerarse como una iniciativa de cambio “*desde arriba*”, dado que viene siendo dinamizada desde las élites tanto académicas como políticas y los gremios económicos⁹. En 2010, con ocasión de las elecciones parlamentarias en Colombia, se plan-

9. No hay que olvidar que uno de los intelectuales costeños críticos Orlando Fals Borda, dedicó gran parte de su trabajo al análisis y viabilidad de una Ley de Ordenamiento Territorial y que puede inscribirse en el grupo de impulsores de cambios a nivel administrativo y político de orden regional.

teó la iniciativa del *Voto Caribe* propuesta por los gobernadores de los departamentos que conforman la región. La figura más sobresaliente en este campo es el ex-gobernador del Atlántico de filiación Liberal, Eduardo Verano de La Rosa¹⁰. Esta propuesta generó una serie de críticas que veían en la iniciativa una “amenaza separatista”, no obstante que consistiera más bien en un ejercicio en el que se manifestara, mediante referendo, la voluntad de unidad regional y una expresión de opinión¹¹. En palabras de Verano de La Rosa, el *Voto Caribe*

“[...] es el fruto de la esperanza que la gente tiene en un nuevo proceso de recomponer el Estado colombiano, es una especie de grito de autonomía regional a un centralismo que data de más de 300 años de la colonia y de 200 años de vida republicana. Es un fenómeno que deberá ser estudiado por la academia, por los historiadores. Se debe reconocer la inmensa participación y la camiseta puesta de los medios de comunicación y la clase política, porque los gobernadores se sumaron en cada uno de los rincones de la región” (Verano de La Rosa, 2010)¹².

Es importante mencionar que los problemas de pobreza en el Caribe colombiano identificados por parte de estas élites políticas y académicas con enfoques como el del “crecimiento económico” y enmarcados, legitimados y justificados por los planteamientos de instituciones occidentales y supra-estatales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD)

10. Otros impulsores son Elvia Mejía Fernández y Amilkar Acosta.

11. “Para las elecciones del 14 de marzo, los departamentos de La Guajira, Bolívar, Atlántico, Cesar, Magdalena, Sucre, Córdoba y San Andrés, le proponen a su región expresarse sobre la constitución de la región Caribe como ente territorial autónomo, mediante el llamado “voto caribe”, que si bien no tiene efectos jurídicos vinculantes, será un acto de opinión política”. Diario *El colombiano*. http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/V/voto_caribe_para_autonomia_costena/voto_caribe_para_autonomia_costena.asp

12. Entrevista on line <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/politica/voto-caribe-es-un-grito-que-debera-ser-escuchado-verano-de-la-rosa>.

constituyen una realidad, no obstante, el carácter de las soluciones a los problemas planteados por parte del Compromiso Caribe y las políticas asociadas a él desconocen procesos locales de vida y resistencia de colectivos caribeños¹³.

Las cuestiones en torno al Compromiso Caribe no pueden considerarse como un simple asunto de buena o mala voluntad de unas élites caribe-colombianas, sino más bien como un espacio de discusión, de disputas de proyectos del caribe donde unas son más visibles que otras. Vale decir que por tener una perspectiva que encuentra asidero en teorías y enfoques hegemónicos como el liberalismo y desarrollismo, no deja de ser importante tenerlas en consideración, aún más si se trata de sentar una posición crítica frente a las soluciones ofrecidas por él. Así, podemos entenderla como una de muchas *propuestas de Caribe* que flotan en nuestro contexto, como la más visible, pero no como la única y deseable por todos. Las otras perspectivas que ya existen se encuentran a partir del trabajo comprometido con los movimientos y organizaciones sociales que desarrollan sus luchas en contextos específicos. Para el caso de La Guajira colombiana, ejemplos de estas luchas son las adelantadas por el colectivo Sutsüin Jiyeyu Wayuu/Fuerza de Mujeres Wayuu y de organizaciones afrodescendientes en el campo de la educación intercultural, concretamente en corregimiento de Juan y Medio, en La Media Guajira. El Compromiso Caribe basa sus planteamientos en un Caribe abstracto en el sentido en que generaliza y no considera las otras posiciones y percepciones de otros sujetos caribeños que son borrados. Como se ha planteado, esta sería la propuesta hegemónica de Caribe que, a su vez puede asociarse a un carácter liberal (no ha de faltar el proyecto marxista pero hasta ahora no lo vemos claramente)¹⁴.

13. No sólo se hace referencia aquí a la Red de Mujeres del Caribe, sino a otros colectivos como los indígenas, afrodescendientes, campesinos, pescadores entre otros con quienes debemos trabajar comprometidamente desde la investigación social.

14. Tal vez una inmersión profunda en los trabajos de Orlando Fals Borda pueda darnos luces acerca de esta versión marxista del regionalismo caribeño. Vale recalcar en el sociólogo en los últimos años de su vida, empezó a referirse no a una única Región Caribe, sino a regiones, incluso en el

Sin duda, hay otras propuestas de Caribe, aquellas que aún no se han descubierto o han sido tenidas en cuenta, pero que deben empezar a desvelarse por académicos y activistas de movimientos sociales y organizaciones desde abajo, como propuestas otras¹⁵. Este es un trabajo en el cual el pensamiento y práctica descolonial debe estar comprometido¹⁶.

Reclamos en el marco del Estado-nación

El *Compromiso Caribe* constituye un reclamo que se hace desde arriba y que se enmarca en la relación histórica de los gobernantes de la región con los gobernantes nacionales en el marco del Estado-nación. Muchos de los antecedentes de esta tendencia autonómica de la Región Caribe trascienden el texto del Compromiso Caribe y las dinámicas actuales que genera, pero es a partir de la redacción de la Constitución Política de 1991 que se abre una mayor posibilidad para que el reclamo se haga efectivo en las dimensiones que actualmente tiene y desde las perspectivas de los líderes de la iniciativa. Los artículos constitucionales 306 y 307 con sus respectivos numerales plantean la posibilidad no sólo de un reclamo “legítimo”, sino también para que se inscriba y adquiera la hegemonía que tiene¹⁷.

El Voto Caribe, como parte de la estrategia para hacer cumplir el *Compromiso Caribe*, no tenía carácter vinculante ni implicaciones jurídicas,

tomo llamado *Mompox y Loba* de su *Historia doble de la Costa*, en el capítulo *Formación social, región y cultura*, el autor propone un concepto de región que clama por su diversidad.

15. Entre las actividades desarrolladas por el Compromiso caribe, han tenido lugar foros, en el que una organización conocida como Red de mujeres del Caribe fueron excluidas. Así, uno de los trabajos que queda por hacer es el seguimiento e identificación de las propuestas de este grupo que, a decir de Yusmidia Solano, una académica militante en esta red de mujeres, resolvió realizar sus propios foros como respuesta a la negativa de espacios de participación de este y otros grupos en tales discusiones. Conversación personal. Octubre de 2008. Universidad del Magdalena, Seminario Caribe.

16. Red de mujeres del Caribe es una de las organizaciones que trabajan en el campo de la regionalización desde antes de la creación del documento Compromiso Caribe. El hecho de que haya menor información sobre esta organización da una señal de su invisibilización.

17. Teniendo en cuenta que no siempre los movimientos sociales basan sus reclamos sobre la obediencia a la ley, lo que se conoce como desobediencia civil.

pero sí refleja una lucha de hace mucho tiempo llevada a cabo por otros líderes de la costa:

“En lo que pareció ser una negociación hábilmente llevada por los promotores de la Consulta, se cedió en eliminar primero la autonomía judicial, que figuraba en el primer texto sometido a examen del CNE, y luego la política, administrativa y financiera, con tal de mantener el concepto central de autonomía, que es la base de la reivindicación caribeña” (Razón Pública, 2010)¹⁸.

En suma, las iniciativas relacionadas con el Compromiso Caribe, constituyen estrategias actualizadas de una lucha de hace más de doscientos años por parte de líderes de la costa que aún queda por ser estudiada. Además, parece prevalecer un interés por mantener un *estatus quo* de las condiciones políticas regionales donde estas élites y los gremios económicos no vean amenazados sus intereses por posibles iniciativas que desconozcan o pretendan proyectar el Caribe y sus aspiraciones por fuera del marco del estado-nación. La idea central detrás de la autonomía regional que busca el Compromiso Caribe es, entonces, la de gobernar sobre el caribe colombiano sin tantas limitaciones, pero gobernar con los mismos modelos con los cuales se ha gobernado el país.

Hacia unas conclusiones preliminares

Compromiso Caribe constituye un reclamo legítimo de las élites y gremios económicos caribe-colombianos tanto en términos jurídicos -puesto que se ajustan a las posibilidades ofrecidas por la Constitución y las normas colombianas- como en términos de unas políticas de gobierno sobre los pueblos que habitan la región. Como hemos visto, el Compromiso Caribe ha buscado desde 2007 trabajar en bloque y las políticas y orienta-

ciones que surgen de esta iniciativa emanan desde arriba, en el marco de las luchas de las élites caribe-colombianas por la autonomía desde hace más de dos siglos y pese a esto, muchos de sus planteamientos y reclamos en contra de las condiciones desiguales en las que viven sus gentes son defendibles, pero no suficientes.

Esto es así porque el *Compromiso Caribe*, a pesar de plantear que sus condiciones actuales se basan en la dependencia histórica “del centro”, omite y esquiva el hecho de que sus problemas de pobreza, educación, salud y marginación, entre otros, tienen como constitutivo el problema de la colonialidad que oculta las respuestas de sujetos específicos a las condiciones contra las que luchan. Es de las formas de oposición al mundo de horror y muerte del colonialismo y de la colonialidad de donde surge la actitud ético-política decolonial que se propone en este ensayo y que no puede ser desarrollada al margen del trabajo comprometido con sujetos caribe-colombianos como los mencionados arriba.

En este sentido, un ejercicio de descolonización del Compromiso Caribe y las propuestas que le acompañan es fundamental y necesario, en la medida en que este constituye, por ahora, el proyecto hegemónico político de *regir sobre* nuestros mundos cercanos¹⁹ silenciando e invisibilizando las diversas experiencias y propuestas de mundos producidas por sujetos caribe-colombianos históricamente silenciados y cuyas luchas por la existencia²⁰ no han sido tomadas en cuenta. Estos sujetos desde la perspectiva del Compromiso Caribe aparecen más bien en términos culturalistas y exóticos para incluirlos en una especie de “vitrina caribe” que alimenta el discurso de las élites.

19. Entiendo por “nuestros mundos cercanos” una realidad histórica y heterogénea no sólo cultural, sino económica, política y epistemológica.

20. Estas luchas por la existencia incluye las ya conocidas peleas de la gente por el acceso a servicios públicos, derecho al agua, a la educación (en la que se producen discriminaciones constantemente), a medios ambientes sanos, a la alimentación y otras que también hay que empezar a cartografiar.

18. <http://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/780-la-otra-historia-del-voto-caribe.html>

Este ejercicio de descolonización del Compromiso Caribe demanda seguir leyendo críticamente sus propuestas y trazando sus genealogías, desenmascarando las formas en las cuales reproduce el eurocentrismo y dando cuenta de sus sesgos racistas, economicistas, culturalistas, clasistas y desarrollistas entre otros, para no hacer más extensa las jerarquías invisibilizadas que implica tanto el Compromiso Caribe como las prácticas y discursos que le acompañan.

En el campo del conocimiento, es importante influir en los procesos de las universidades como un espacio privilegiado que legitima con sus prácticas y discursos muchas de las políticas enmarcadas en el Compromiso Caribe. Las ciencias sociales en general y las disciplinas que se enseñan en las facultades de humanidades en particular en las universidades de la región, también deben ser objeto de una descolonización. Incluso desde las luchas específicas de sujetos en nuestro mundo cercano, podemos encontrar otras formas de referirnos y actual en él para transformarlo e incluso cuestionar el Caribe que hasta ahora pretendemos discutir.

Así, podemos empezar no sólo a generar nuevos espacios de reflexión crítica tan necesarios para pensar nuestros mundos cercanos, sino a dar lugar a la emergencia de enunciados que van más allá de las jerarquías planteadas por la modernidad eurocéntrica que envuelve al Compromiso Caribe y las particulares soluciones que le ofrece a los problemas de los caribe-colombianos.

Agradecimientos

Agradezco especialmente las discusiones desarrolladas con Roberto Almanza y Ramón Grosfoguel, quienes han sabido incentivar tanto la actitud crítica, como la búsqueda de herramientas teóricas para asumir una postura crítica decolonial en torno a las discusiones sobre lo que en diferentes espacios académicos y sociales del Caribe colombiano se ha denominado “Caribe”.

Referencias Bibliográficas

- Almanza, R. (S.f.). Genealogía Caribe. Primer movimiento para entender lo Caribe desde la antropología. Manuscrito.
- Benedict, A. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Castro G. S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Universidad Central-Instituto de Estudios sociales Contemporáneos-Pontificia Universidad Javeriana-Instituto de Estudios sociales PENSAR-Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- Compromiso Caribe. (2007). Documento firmado por líderes políticos y gremios económicos en el marco del foro del Banco de La República. Barranquilla, Colombia.
- El Universal. (2010). “*El voto Caribe es un grito que deberá ser escuchado*”: Verano de La Rosa. <http://www.eluniversal.com.co/cartagena/politica/voto-caribe-es-un-grito-que-debera-ser-escuchado-verano-de-la-rosa>
- Grosfoguel, R. (2007). Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo: Los casos de Estados Unidos, Francia, Los Países Bajos y Reino Unido. Fundación CIDOB. Barcelona, España.
- Lander, E. (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO.
- Maldonado, T. N. (2008). La descolonización y el giro decolonial. *Revista Tabula Rasa*. Número 9, Julio-Diciembre. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá. pp. 61-72.
- Maldonado, T. N. (2006). *Postcontinental philosophy. Its definition, contours, and fundamental sources*. En: *Worlds & knowledges otherwise*. Fall 2006.
- Mignolo, W. (2005). Cambiando las éticas y políticas del conocimiento: La lógica de la colonialidad y la imperialidad global. *Revista Tabula Rasa*. Número 3, Enero-Diciembre de 2005. pp. 47-72.

- Ramírez, B. (2010). *Por donde vamos y hacia donde debemos avanzar*. En: <http://xa.yimg.com/kq/groups/18420057/586406085/name/ETAPAS+PROCESO+REGI%C3%93N+CARIBE.pdf> página revisada en Febrero de 2012.
- Razón Pública. (2010). *La otra historia del Voto Caribe*. <http://www.razonpublica.com/index.php/regiones-temas-31/780-la-otra-historia-del-voto-caribe.html> página revisada en Febrero de 2012.
- Sheller, M. (2003). *Consuming the Caribbean. From Arawaks to Zombies*. Routledge. Taylor & Francis e-library. Londres.
- Villa, W., & Villa. E. (2010). *La pedagogización de la oralidad en contexto de afirmación cultural de las comunidades negras del Caribe seco colombiano*. En: *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*.
- Zapata, M. (1982). *He visto la noche. Las raíces de la furia negra*. Medellín: Bedout.